

JOAQUIN COSTA, PEDAGOGO VIGENTE

MARTIN DOMINGUEZ LAZARO
Prof. Titular de la Escuela Universitaria del
Profesorado de E.G.B. de Badajoz

RESUMEN

Con esta monografía intento recopilar y sacar a la luz la faceta educativa de un pedagogo, casi desconocido, Joaquín Costa, y las nobles ideas que dio a la pluma, en la segunda mitad del siglo XIX, durante el cual comienzan a echar raíces y a fraguar la pedagogía progresista, fundamento y origen de la educación moderna.

Primero realizo un extracto y breve comentario de los principales párrafos y sentencias, donde vierte su pensamiento y preocupación pedagógica. Esta le va a ser fiel compañera desde que asiste, pensionado por la Diputación de Huesca, a la primera Exposición Universal de París, en 1867, hasta la situación desesperada-esperanzante que toma con motivo del "Desastre Colonial", en 1898.

Finalizo el artículo tratando de vislumbrar las repercusiones y vigencia actual de su doctrina, y demostrar con ello que sus ideas no solamente perviven archivadas en las grandes bibliotecas, sino que están presentes en los hombres de vanguardia de la pedagogía y en las mentes de los que escriben sobre el tema candente de política educativa.

IDEAS PEDAGOGICAS FUNDAMENTALES DE COSTA

Don Joaquín Costa con sus palabras exhortantes y radicales es el "educador de todo un pueblo"; ataca y vitupera esas tres grandes llagas españolas; oligarquía, caciquismo e inercia⁽¹⁾, propias de nuestra raza.

1) FERNANDEZ CLEMENTE, E., *Educación y Revolución en Joaquín Costa*, edit. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1969, p. 15.

Su juventud es dura, es el típico hombre que se hace a sí mismo con voluntad férrea. A los diecisiete años decide salir de Graus a estudiar el Bachillerato y Magisterio, a la vez que trabaja como albañil, criado y cochero.

Los primeros destellos pedagógicos los manifiesta en el examen que realiza para obtener el Grado de Maestro. El tema lo desarrolla tan magníficamente que no sólo por los conocimientos que domina, sino también por la exposición que hace del mismo, resulta admirable aún hoy día. Se titula: "*Circunstancias que debe reunir el lugar de la escuela, muebles y enseres necesarios*". Lo subdivide en varios apartados, en los que da una lección magistral de Organización Escolar.

En la reválida de Grado Superior, nuestro autor expone la importancia y la necesidad de la educación en los niños, y lo hace tan acertada y maravillosamente que es digno de los mayores elogios. Antepone la educación a la instrucción, y defiende con tino la idea que tanto se vocifera en nuestra época: "*La educación integral*". Oigamos sus asertos: "Los que en la Edad Media dieron al pueblo sólo educación religiosa lo embrutecieron, porque la fe sola es ciega, se necesita educación moral para que sea más firme la educación religiosa, y educación intelectual, para que sea el fundamento de las dos anteriores: educación física como sostén de todo el individuo"⁽²⁾.

Su preocupación por la educación del pueblo, arranca del viaje y estancia en la capital francesa. En ella se da cuenta de una serie de realidades, y anota: "Según el catálogo de la Sección Universal de 1867, una quinta parte tan sólo de nuestra población peninsular está iniciada en la lectura y escritura, que son el fundamento y barómetro de los pueblos". Y comenta: "Ante este desolador dato, es imposible todo progreso, e inútil hablar de innovaciones que tengan por base el consentimiento y apoyo de las masas".

A continuación clarifica sus atrevidas, nobles y proféticas ideas: "Introducid todos los perfeccionamientos posibles en las máquinas y en las industrias: favoreced la legislación y estimulad todos los medios de adelanto material y espiritual..., yo os aseguro que mientras el pueblo sea rudo, que mientras la nación no sepa leer ni escribir, nada de sólido podrá fundarse, nada, como no sea castillo de papel que desbarata el menor soplo". Y prosigue refiriendo sus profundas convicciones sobre la importancia que tiene la instrucción en el desenvolvimiento de los hombres: "La ignorancia desecha el progreso, aborrece la ciencia, no quiere escuchar de perfectibilidad; parapetada en el terco "Nollo quia nollo", en vano se le hacen ver las ventajas de

2) COSTA, J., *Maestro, Escuela y Patria*, Biblioteca Costa. Madrid, 1916, p. 65.

un procedimiento; en vano se extiende a sus ojos el cuadro nuevo de cosas; etc... El hombre ignorante es presumido, mirando de reojo a los letrados, y con desdén a los que le hablan de innovaciones". En conclusión, "la lectura es el zócalo del progreso, principiar por más arriba del zócalo es levantar en el aire un montón de ilusiones engañosas"⁽³⁾.

Para remediar aquella situación caótica que Costa ha percibido propone que los conocimientos lleguen a los niños y a los mayores. Para ello aboga por la creación de "*Escuelas de Adultos*" por parte del gobierno para su instrucción, preguntándose: "Pero si se han levantado escuelas de párvulos ¿Por qué no se han de establecer escuelas nocturnas exclusivamente para hombres ya maduros?. Este movimiento de alfabetización comienza con la Ilustración, se propaga con los hombres de la I.L.E. y tomará un gran auge un siglo más tarde. Pero el objetivo de las clases para adultos lo aclara más adelante, cuando escribe: "El espíritu ve en aquellas instituciones algo más que la lectura y la escritura, ve el progreso fundado sobre robustas columnas; ve la moral inquebrantable: ve el bienestar del pueblo"⁽⁴⁾.

Sus ansias de saber son tales que, para saciarlas, marcha a la Universidad de Madrid. Allí lleva una existencia pobre y laboriosa, mientras cursa sus estudios, llegando a doctorarse en Derecho, en 1872; un año más tarde, en Filosofía y Letras. Después será nombrado profesor de la recién creada Institución Libre de Enseñanza, donde desplegó una gran actividad investigadora y docente.

Si repasamos los boletines de la primera época de la I.L.E., fácilmente se comprueba su labor; pues, en casi todos los números de aquella publicación quincenal encontramos algún artículo suyo. Lo mismo podemos afirmar en relación a la docencia, aunque resulte más difícil de demostrar. Así, en el B.I.L.E. de 1880, cuenta sus experiencias docentes realizadas con los escolares, en estos términos: "Uno de los resultados más positivos de las excursiones practicadas por los alumnos de la Institución sobre el tema y a sitios que oportunamente da a conocer el Boletín, es el de acostumbrar a aquellos a objetivar su pensamiento, a expresar por escrito sus ideas, a crearse un estilo propio, que sea viva expresión de su individualidad"⁽⁵⁾.

Luego especifica el método que usaba con sus alumnos en los paseos y viajes, por el cual, en cierta manera, podemos considerarlo precursor de las tan conocidas "*Técnicas Freinet*". Así cuenta: "Los excursionistas, a seguida

3) COSTA, J., *Ideas apuntadas en la exposición universal de 1867*. Imprenta de Antonio Azorín, Huesca, 1868, pp. 13-14.

4) *Ibidem*, pp. 16-17.

5) *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1880 n.º 70, p. 6.

de cada excursión, redactan un informe acerca de lo que han visto y se le ha explicado en ella, y lo entregan al profesor que le dirige para su corrección”.

En otro lugar, explicita aún más la técnica empleada con sus discípulos: “El profesor en presencia de los alumnos, va haciendo un detenido examen crítico de cada uno de los informes presentados, a fin de que puedan notar sus errores y sus omisiones, y despertar más vivamente en estos la reflexión, corrigiendo y completando las noticias retenidas por los unos con las de los otros, y, en suma reproduciendo la exposición teórica de la excursión en sentido regresivo y crítico”(6).

En febrero de 1883, publica otro interesante artículo: “*La agricultura práctica en la escuela de primera enseñanza*”, que lo acredita como pedagogo, dentro de la Institución a la que pertenece. En éste, comienza lamentándose de que “La enseñanza técnica de oficios ha comenzado a penetrar en las escuelas de primeras letras, y todavía se ve lejano el día en que penetre en ellas, la enseñanza práctica de la agricultura, no obstante, haberse ensayado ésta mucho antes que aquella, y por cierto, con resultados a más no poder satisfactorios”.

Para confirmar su aserción, cita las experiencias llevadas a cabo, en el siglo XVIII, por el obispo de Wurtzburgo: la granja modelo de escuela primaria rural de Fellenberg, donde los niños aprendían, “junto con las primeras letras, la teoría y la práctica de la agricultura”. Y aclara como lo conseguían: “La escuela era gratuita: los niños tomaban parte en las faenas de la granja, y con el trabajo sufragaban, en parte, los gastos de educación, vestido y alimento”(7). Con esto demostramos que Costa era partidario de una escuela activa; que conocía las experiencias de Pestalozzi, cuyas enseñanzas propugnaba, y se adelantaba a las variadas teorías de la “Pedagogía Moderna”, e incluso se anticipó a las experiencias escolares de la Colonia Golki, que lleva a la praxis Makarenko, en el primer tercio del presente siglo.

SUGERENCIAS DE COSTA AL “I CONGRESO PEDAGOGICO”

En la tercera sesión del primer Congreso Pedagógico Nacional de 1882, Costa tuvo una intervención tan feliz sobre lo que es y debe entenderse por “*Metodo Intuitivo*”, que después de un siglo, en que tanto han avanzado las

6) Ibidem, p. 7.

7) *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1883, N.º 145, pp. 63-64.

ciencias resulta difícil constatar si sus clarividentes conceptos han sido superados en nuestros días. Para corroborar tal aseveración vamos a glosar los párrafos más significativos de su elocuente discurso. Así, cuando se estaba debatiendo un tema señalado para aquel Congreso, toma la palabra y replica: “Se ha hablado mucho de la intuición..., cuál es su naturaleza y origen latino y significado etimológico de la palabra intuición etc., etc.; pero con tanta metafísica y con tanta ciencia, lo más que ha hecho el argumento es asomarse sin llegar a salir”.

Más adelante esclarece aún más su diáfano pensamiento, en estos términos: “Se nos ha dicho que debemos ser muy prácticos y esta tarde, al cabo de tanto hablar de método intuitivo, nadie se ha ocupado de los medios y procedimientos que hacen práctico dicho método, y que se apuntan nominalmente en el programa: las lecciones de cosas, los museos escolares y las excursiones intuitivas”. Y añade: “Todos encarecen las excelencias del método intuitivo, y se declaran partidarios de él, y sin embargo, tengo para mí que todavía no lo hemos comprendido”⁽⁸⁾.

En cambio, él lo ilustra con ejemplos tan gráficos que fácilmente se llega a su comprensión: “Para enseñar geografía, debe principiarse por no poner delante del alumno otros mapas que los que haga el alumno mismo: primero el croquis de la escuela, después el de las calles adyacentes, luego el de la aldea...; es decir, debe seguirse el principio general de la didáctica, hoy admitido por todos, partir de lo próximo para llegar a lo remoto, y de lo conocido para llegar a lo desconocido, de lo concreto, para llegar a lo abstracto.

Uno de los medios prácticos para aplicar el método intuitivo es el museo pedagógico; pero “el museo no debe compararlo la escuela, debe hacerlo. El valor pedagógico de un museo escolar no está en sí mismo, sino en su formación”⁽⁹⁾, que sean los alumnos los que lo realicen.

Otra cuestión con la cual Joaquín Costa disiente de los precedentes oradores, es la concepción de la misma escuela, llegando a pronunciar palabras tan originales, que muchas parecen predicciones de las teorías posteriores sobre dicha Institución. Así escribe: “El antiguo concepto de escuela no se aviene ya con los nuevos métodos que la ciencia proclama y la experiencia acredita: hay que invertir los términos: eso que consideran como procedimientos auxiliares, las lecciones de cosas, y por tanto las excursiones instructivas, debe ser lo principal o más bien debe ser el todo”. Y concluye con estas radicales voces: “Hay que ir a la secularización total absoluta, de la antigua

8) *Actas del Congreso Pedagógico Nacional*, Madrid, 1882, p. 136.

9) *Ibidem*, p. 136.

escuela, hasta arrancarla de sus cimientos y aventar sus escombros por todo el territorio, que todo el territorio debe ser escuela, mientras no pueda serlo todo el planeta”⁽¹⁰⁾. ¿Acaso no es esto lo que propugnan, en la segunda parte del siglo XX, los agoreros de la *Escuela Abierta*, y, sobre todo, los partidarios de la desescolarización de la sociedad, Reimer e Illich, y los defensores de la *Escuela Paralela*, McLuhan y Cirigliano?

Continúa soltando conceptos tan alentadores y tan actuales que podrían ser ratificados por cualquier pedagogo, después de una centuria: “Si la escuela ha de cumplir la noble misión que le tiene confiada nuestro siglo, no puede encerrarse entre cuatro paredes, no puede constituirse en un invernadero, donde vegetan los niños como plantas aisladas, en una semi-oscuridad misteriosa..., tiene que actuar al aire libre, tiene que aspirar la vida a raudales, difundiéndose, como la sangre, por todos los conductos y arterias del cuerpo social”.

Luego prosigue reafirmando sus innovadoras ideas pedagógicas sobre esta laudable institución: “En tales condiciones, la escuela es una sociedad en pequeño; la sociedad, una escuela en grande; igualmente orgánicas, totales y omnicomprensivas: no son dos mitades de un todo, sino dos todos, o más bien dos aspectos complementarios de un mismo todo”⁽¹¹⁾. Díganme si nuestro autor no se adelanta al concepto de escuela, según lo va a concebir la corriente tan aplaudida que se denomina precisamente “*Escuela Nueva*”. Y más adelante agrega: “La Institución Libre ha proclamado e introducido en nuestra costumbres este principio de mutua compenetración del mundo con la escuela; por medio de las excursiones escolares hemos logrado sustituir la enseñanza árida, a veces repulsiva, del libro y de la cátedra, por la enseñanza de ese otro libro animado y viviente, la Naturaleza y la Sociedad”, donde debe estudiar el niño y desvelar sus secretos.

Pero nuestro autor demuestra, con su brillante elocuencia, que sus programas no son utópicos ni irrealizables, sino que se pueden hacer realidad, tanto en las grandes urbes, como en las aldeas más humildes, porque en todos los lugares se encuentra abierto ese maravilloso libro que es la Naturaleza con abundantes fenómenos, y la Sociedad con sus diversas instituciones.

10) *Actas del Congreso Pedagógico Nacional*, Madrid, 1882, p. 137.

11) *Ibidem*, p. 137.

LA EDUCACION, PANACEA DE TODOS LOS PROBLEMAS

Costa tiene una fe ciega en la educación, como la tuvieron los hombres ilustrados en el siglo de las luces, y en el suyo los verdaderos Krausistas de quienes, quizá, la adquirió. Este pensamiento optimista sobre esta materia lo refleja en toda su obra, pero, en especial, en algunos tratados, entre ellos el que vamos a comentar, pues, aunque es breve, nos da la visión abierta y profunda que tenía sobre los efectos de la instrucción. Comienza el mismo con la frase, que luego se haría slogan: "*La escuela y la despena, la despena y la escuela*": No hay otras llaves capaces de abrir camino a la regeneración española, son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de Peña, para esta segunda Reconquista que se nos impone, harto más dura y de menos seguro desenlace que la primera". Y aclara su brillante pensamiento: "Porque el Africa que nos ha invadido ahora y que hay que expulsar no es ya exterior sino que reside dentro, en nosotros mismos, en nuestras instituciones y modos de ser y de vivir"⁽¹²⁾.

A continuación expone detalladamente el contenido de tan osada metáfora, que se puede resumir en una buena política hidráulica, y, sobre todo, en una intensiva política educativa, proponiendo, al mismo tiempo los recursos para conseguirla. Y finaliza el tratado, exhortando a la praxis: "La cuestión no es ya de programa, sino de acción: Nos duelen los labios de tanto habernos hecho trabajar y las manos de haber holgado tanto".

En otro tratado, afirma categóricamente: "El problema de la regeneración de España es pedagógico tanto o más que económico y financiero; requiere un transformación profunda de la educación nacional, en todos sus grados".

También está convencido de que en la práctica escolar hay que renovar los contenidos y métodos tradicionales. Así expresa: "Urge dar mayor importancia a la educación física y moral, para formar el carácter y crear hábitos de cultura, honradez y trabajo, e introducir enseñanzas obligatorias de oficios, excursiones, y los métodos intuitivos"⁽¹³⁾.

Por todo lo cual vemos la estima que tenía a la educación, como remedio a los múltiples conflictos que padecía la patria, y a la escuela, como medio de conseguir la instrucción del pueblo. ¡Lastima que sus doctrinas, ilusiones y esfuerzos hayan sido tan poco escuchados!.

12) COSTA, J., *Maestro, Escuela y Patria*, Biblioteca Costa, Madrid, 1916, p. 125.

13) *Ibidem*, p. 126.

Ramiro de Maeztu, en una serie de artículos, publicados en el *Heraldo de Madrid*, comentando lo que pretendía el aragonés con su política educativa, escribe: "Debemos a Costa la posibilidad de que los políticos de España lleguen a tener por contenido la "Escuela y la Despensa, y que se convierta en instrumento de su ideal". Y añade "Lo que hay de fijo en toda su vida es la *Escuela y la Despensa*", lo mismo antes que después de la agitación política del 98. Nunca duda ni propuso otro ideal que el fomentar en España la Escuela y la Despensa, como procedimiento de europeización. Este ideal lo tiene desde que el año 1867 va a París, pensionado por la Diputación de Huesca". La aserción del señor Maeztu la subrayamos también nosotros, y nos ratifica lo que realmente fue su proyecto más notable. Pues, no cabe duda de que el viaje al país vecino es el hecho central de la vida de Don Joaquín, y desde ese momento, toma conciencia de nuestra inferioridad, y se propone remediarla, expandiendo, a toda costa, las luces.

Por su parte, su compañero y amigo, Adolfo Posada comenta: "Nuestro Costa, uno de los españoles que mejor sienten las necesidades de su pueblo, sintetiza el programa nacional en estas dos palabras: "*Escuela y Despensa*", pudiendo resumirse todo a la *Escuela*, no porque crea que la despensa no importa; hay que vivir lo primero. Pero la Despensa es imposible, no hay modo de abrirla sin escuelas; al mismo tiempo podemos decir la escuela es la llave de la despensa, pero pasan los años y la despensa sigue cerrada y mal provista y ¡tan frescos!, nos reímos y nos burlamos de quienes nos señalan la llave". Casi lo mismo podríamos reiterar en nuestros días.

En el mitin pedagógico que dio en Valencia, vuelve a reincidir en su pensamiento educativo y su alta estima a la institución escolar, con estas elocuentes palabras: "El problema pedagógico aquí donde falta todo, escuela, maestros y niños, depende de esas tres condiciones previas, y no adelantáramos nada en declarar obligatoria, una vez más, la enseñanza". Y aclara su política: "Lo que hace falta son muchos millones para hacer escuelas, muchos millones para proveerlas de primera materia, que son los niños, fomentando la producción y emancipando a los padres de la miseria, a fin de que puedan mantener a sus hijos hasta los catorce años en las escuelas"⁽¹⁴⁾.

En el mensaje que envía al mitin de Tarrega, dice grandes elogios en favor de los profesores de primera enseñanza: "La causa de los maestros se confunde en mi pensamiento con la causa patria, sin que haya otra por encima y a su nivel. Por no haberlo entendido así, España ha caído y sigue

14) COSTA, J., *Maestro, Escuela y Patria*, Biblioteca Costa, Madrid, 1916, p. 210.

cayendo. Habría yo querido que la causa de la patria se identificara con la de los maestros”. Además aboga porque los docentes vayan a formarse al extranjero, no sólo para que aprendan las técnicas, sino, sobre todo, para que formen su espíritu con nuevas ideas.

Luego escribe a los maestros de Madrid, pidiéndoles la transformación de las escuelas unitarias o individuales en graduadas, a la europea, camino único de hacer una nación y de que la patria se redima.

Al ver avasalladas la dignidad y consideración del Magisterio, por nuestra sociedad, va a pronunciar estas frases de conmisericordia para con ellos: “Para ser maestro en España, en la situación presente, hay que tener alma de apóstol, decidirse a seguir la carrera de mártir y que la vocación ahogue los estímulos más vivos en el corazón humano”⁽¹⁵⁾.

Costa pretendía que la misión de enseñar no fuera exclusiva del magisterio oficial, sino que se debía ofrecer oportunidad a todos los que supieran algo útil y lo quisieran transmitir a los demás. Así confiesa: “Los maestros no somos especialistas en todos los ramos: nosotros no podemos estar en todas partes, pero sí asociarnos a personas de conocimientos y de buena voluntad que quieran prestar su concurso personal a la causa de la regeneración de la patria”. Para ello: “Hay que levantar la condición del magisterio, haciendo maestro a los ingenieros, a los médicos, a los arquitectos, a los abogados, como hemos hecho nosotros a ex-ministro y a estadistas”.

El tonante ibérico aprovecha toda oportunidad que se le brinda para exponer sus íntimas convicciones pedagógicas, casi obsesivas. Para él: “La escuela es el ídolo en el mundo civilizado. El maestro, el sacerdote de la nueva religión de la cultura en todas partes. No hay preocupación superior a la de la enseñanza en los pueblos que saben cuanto le deben y que siguen esperando indefinidamente en sus beneficios”. ¿No es esto lo que predica el visionario de Cuernavaca, Ivan Illich en nuestros días?

El se da cuenta de que sus palabras resultan molestas e inútiles para una gran mayoría: no obstante reitera: “Estas afirmaciones cansan y son indiferentes para la gente, sin embargo, la situación es trágica, como lo es el espectáculo de un pueblo anémico, ignorante, sin ideal, falta de medio para elevarse, la Escuela y la Despensa, la llave”. Y exclama: “Si España a raíz del “desastre colonial” hubiera iniciado una política pedagógica, como Prusia y Francia, a estas horas tendríamos tantas escuadras, y nuestra consideración en el mundo sería otra”. Y finaliza con estas esperanzadoras palabras: “Una enseñanza interna, humana, profundamente educativa, es el núcleo genera-

15) Ibidem, p. 195.

dor de toda acción social eficaz, y el coronamiento de la obra política progresiva”.

PRINCIPIOS DE EDUCACION PARA LOS NIÑOS

Veamos lo acertado y actual que escribe un hombre que no educó a unos hijos ni era un pedagogo profesional, aunque ejerciera la docencia con entusiasmo en la Institución Libre de Enseñanza. Así, respecto de la educación de los niños, manifiesta literalmente: “Mi principio fundamental es este: “Combátanse sin tregua y sin descuido los caprichos de los niños”.

El que sabe conocerse y dominarse ese sólo será feliz. Porque nuestros pesares, nuestras desgracias provienen siempre de nuestro orgullo o nuestros deseos. Aprendiendo el niño a resistir todos sus caprichos, aprende él mismo a resistir los grandes contratiempos que habrá de sufrir cuando sea mayor”.

Costa reconoce que los niños son dóciles por naturaleza, pero, si se transige con ellos, se vuelven indóciles y de mal carácter. El está convencido de que, si se comienza desde el primer día, la educación es fácil: “Porque el hábito de ser bueno se arraiga tan pronto como el de ser malo, en el tierno corazón de los niños. Y advierte, “el amor irracional de los padres pierde a la mitad del género humano y desdicha a la otra mitad”.

Hay padres que no saben resistir a las lágrimas de sus pequeñuelos, pero debieran acordarse que con las del momento presente enjugan las que vendrán después con las amarguras de la vida.

Al mismo tiempo proclama con energía: “El que no sabe ser buen padre, no tiene derecho a serlo, ya que en el orden de la naturaleza todo el mundo sabe serlo, en el del espíritu, no. Al fatalismo y a la rutina debe suceder el método, la reflexión, la ciencia”.

Para él “los caprichos de los niños son excrescencias que, al nacer, se quitan sin esfuerzo, pero si se dejan arraigar y encallecer son de difícil curación”.

En el hombre hay dos fuerzas contrarias: la espontánea y la voluntad; con la primera el hombre no sería hombre, domina en el niño: la segunda en el héroe de virtud y constancia. La vida es una lucha entre ambas, y los padres deben suplir las deficiencias en el niño”.

Y concluye con su idea preferida: “La educación es la base más sólida de toda sociedad y debe darse a todos los individuos”. Ojalá que este conjunto de máximas fueran aprendidas y asimiladas por todos los progenitores y las

pusieran en práctica. Con ello cuanto bien harían a la familia, a la sociedad y a la patria.

EL METODO NATURAL REFLEXIVO

Bajo este epígrafe expone el procedimiento para el estudio aprovechado entre dos personas, y refiere tales sentencias que podrían ser ratificadas por cualquier pedagogo de nuestro tiempo.

Joaquín Costa parte del supuesto de que “el hombre es un perfecto microcosmos por su dualidad de naturaleza: por un lado, llega a tocar la cadena de las inteligencias superiores: por otro, la escala de los seres materiales”. Y más adelante concreta: “El sólo, de entre todos los seres piensa y pesa, resultando el equilibrio cuando están armonizados el trabajo material e intelectual. Así cuando el operario sea artesano, y el artesano pensador, el mundo será un jardín de delicias, y el hombre, imagen verdadera de la armonía universal. Es decir, se anticipa con su concepción a las teorías educativas modernas, que pretenden fusionar el trabajo intelectual con el trabajo manual, principio clave de la educación marxista.

La tesis fundamental de su método es: “Las fuerzas de dos personas cuando se unen, no aumentan por vía de adición, sino por vía de multiplicación. Así lo vemos en la guardia civil, las órdenes militares, los dos cónsules romanos, los dos jueces de Castilla, etc.; pues, “la comunión de dos almas multiplica por reflejo el alcance y poder de sus facultades”⁽¹⁶⁾.

Nuestro autor está convencido de que la asociación de dos inteligencias medianas aventaja en sus soluciones a una inteligencia superior. Y cita a Zimmermann, quien decía: “Sucede con demasiada frecuencia que no ve uno tan bien con sus propios ojos, como con los ajenos”.

Pero Costa no se queda sólo en afirmaciones apriorísticas, sino que estudia los pasos y da las normas que deben seguirse para practicar con el método natural reflexivo: Primero aconseja el trabajo personal; luego, la puesta en común de las ideas principales, entre ellos. Requisito indispensable para el éxito es que sean sólo dos individuos, porque si fueran más de dos personas, no gana dicho método, sino que pierde al desarticularse la armonía.

El método reflexivo debe aplicarse en los lugares pequeños por los maestros y párrocos, médicos y farmacéuticos, en las sociedades particula-

16) COSTA, J., *Maestro, Escuela y Patria*. Biblioteca Costa, Madrid, 1916, p. 333.

res, por sus miembros, en el seno de la familia, por los hermanos, y durante las vacaciones, por compañeros de aula”. En cambio: “Para ponerlo en práctica en un colegio, exige: 1.º formación de grupo; 2.º su dirección y vigilancia”.

Este método produce tres grandes resultados: A) estimula al estudio, B) multiplica las fuerzas del entendimiento, C) hace inventor de las ciencias a cada espíritu.

PROYECCION DE COSTA EN LA ACTUALIDAD

Para captar la resonancia de este autor en nuestros días, trataremos de hacer un paragón entre los principios fundamentales de su doctrina con la política educativa vigente.

Costa decía: “Las reformas que reclaman la educación nacional corresponden: unas, al Estado; otras, al profesorado; otras, a los estudiantes; otras, a las familias de estos; otras, a la opinión pública general”⁽¹⁷⁾. Este pensamiento lo reitera José Luis Villar Palasi cuando escribe: “La educación no es solamente asunto de un gobierno, de un régimen o de los hombres de una época: garantía de sobrevivencia y de desarrollo de la sociedad. *“La educación es producto del esfuerzo de todos*, en el pasado y pertenece al futuro tanto o más que al presente⁽¹⁸⁾.

En las bases generales lo más urgente para Costa es la reforma del personal existente y la formación de otro nuevo. Exigencia del artículo 102 de la Ley General de Educación que pide la actualización y ampliación del profesorado para hacer eficaz la reforma.

Respecto de los programas, planes, métodos, organización, etc.; decía: “Se debe hacer lo que hacen otros pueblos”. Nosotros estamos siguiendo un camino parecido, puesto que nuestras directrices educativas son fruto de la Pedagogía Comparada, teniendo como marco de referencia a Europa.

Para llevar una reforma a fondo exigía gastar más dinero del que se invierte ahora. Punto que también prevee la legislación vigente y que es el caballo de batalla de todos los Ministros de Educación y Ciencia.

En la Enseñanza primaria Joaquín Costa era partidario de la subvención directa de los maestros por el Estado. Hoy es una realidad en la ense-

17) *Ibidem*, p. 237.

18) *La Educación en España*, Edit. Servicio de publicaciones del M.E.C., Madrid, 1978, p. 106.

ñanza estatal, pretendiendo hacerlo extensivo a todos los centros docentes.

Igualmente pedía un aumento considerable del número de escuelas, y la edad escolar obligatoria hasta los trece años cumplidos. Política educativa que está siendo realidad en nuestra época.

Fomento de las escuelas de párvulos; desarrollo de las escuelas de adultos: organización de las escuelas en sesiones graduadas con un máximo de 40 ó 50 alumnos etc... El Plan de Educación actual contempla las escuelas preescolares, la educación permanente de adultos, las secciones graduadas en los Colegios Nacionales y las concentraciones escolares, etc..., lo cual está materializando lo que en Costa eran simples proyectos.

En cuanto a la segunda enseñanza, pedía que fuera como la de los pueblos cultos de Europa. Esto es lo que se pretende hoy con las leyes vigentes y el intercambio de profesores, que se está propiciando en la actualidad.

Además debe ser integral, abrazando los conocimientos generales de un hombre culto, y los estudios han de marchar todos a la vez. Este pensamiento lo tenemos reflejado en el Libro Blanco con el plan cíclico de las materias, y el bachiller comprensivo que se pretende imponer en nuestros días.

La organización y régimen han de ser esencialmente educativos. También se busca esto actualmente. Así el libro citado anteriormente, hablando de los profesores dice: "El profesor de bachillerato debe ser ante todo educador"⁽¹⁹⁾.

Costa propugnaba la supresión radical de los exámenes por asignaturas; cada profesor en su curso debe decidir si el alumno puede pasar o no al inmediato. Este es el espíritu pedagógico actual: "La evaluación del rendimiento se hará atendiendo a todos los aspectos de una formación integral y a los progresos alcanzados en relación a su propia personalidad".

Respecto a la enseñanza superior, proponía la restauración del espíritu corporativo de las universidades, mediante la autonomía universitaria. Cuestión que está a punto de conseguirse con la aplicación de la reciente Ley de Reforma Universitaria.

Para él, la Universidad no sólo tenía que ejercer la docencia, sino también desarrollar la investigación. Este es el desideratum y la política universitaria de nuestro país.

También abogaba por la enseñanza de la pedagogía en las universidades para preparar a los futuros profesores. En la actualidad, para tener

19) *Ley General de Educación*, art. 165. Edit. Escuela Española, 4.ª Edit. Madrid, 1977, pp. 90-91.

acceso a las oposiciones, “los candidatos tendrán aptitud pedagógica acreditada por la participación en cursos especiales de formación, organizados por los I.C.E.”.

Deberán emplearse los “métodos prácticos”, excursiones, trabajos personales y fomento de los medios de trabajo al alcance de los alumnos. Ahora dicen: “Se establecerá el sistema de tutorías con un grupo limitado de estudiantes a fin de tratar con ellos el desarrollo de sus estudios, ayudándoles a superar dificultades en el aprendizaje y recomendarles las lecturas y trabajos que consideren necesarios.

Como hemos podido comprobar la luz de este teorizador de la educación, no sólo alumbró a los españoles coetáneos, sino que sus llamas permanecen entre nosotros. Lo único que tenemos que hacer es atizarlas, y abrir los ojos del espíritu, para que caigamos en la cuenta de que arden a nuestro alrededor.

Concluyendo: este pedagogo no sólo fue, sino que es un benemérito de la pedagogía española. Trabajemos sin fatiga para llevar a la praxis sus teorías, guiando y elevando a los hombres a donde él pretendía. Es el mayor honor que podemos tributarle y el servicio más noble que prestaríamos a nuestra patria.

SUCINTAS CONCLUSIONES

Después de este estudio en el que he tratado de dilucidar las ideas principales sobre educación de éste benemérito pionero de la pedagogía española, voy a condensar en unas conclusiones aquellas aportaciones que creo de mayor relevancia.

Debo confesar, sin embargo, que no resulta fácil emitir un juicio categórico de este pedagogo, puesto que su campo de acción es múltiple y su doctrina han tenido diversas interpretaciones. No obstante, daré mi opinión, tratando de exponer los puntos fundamentales:

Costa es una personalidad polifacética, de primera talla en su siglo. Destacó en el campo jurídico, social y pedagógico.

Es un gran patriota, en la mejor acepción del término; mira y se desvela por el bien de los ciudadanos.

Se interesa por la instrucción y elevación socio-cultural del pueblo, intentando mejorarlas por todos los medios.

Defiende el “*método intuitivo*”, como único método, tanto en el campo de la docencia, como en el de la investigación.

Ve la educación como política base, sumará en una nación que quiera prosperar: como visión redentora en un país irredento.

Es un notable reformador, ya que al mismo tiempo que predicaba los principios, proponía los medios y alentaba a la praxis.

Reconoce la primacía de las ciencias experimentales, como medio de progreso y enriquecimiento de una nación.

Se preocupa de la enseñanza de la agricultura en los centros instructivos, como medio de mejorar la despensa de los españoles.

Según el Profesor José Ortega “Es obligado considerar a Costa como un gran educador “educador de todo un pueblo” y un importante pedagogo, digno de figurar en un notable lugar en la Historia de la Pedagogía Española... Serán precisas muchas monografías, para que logremos reconquistar su pensamiento pedagógico”(20).

Para Negrín Fajardo Costa defendía ya, en 1870, la publicación dentro de la escuela de un periódico “no para enseñar a los demás, sino para enseñarse a sí mismos, para aprender a expresar las ideas, para estimularles, para hacerles tolerantes, etc...”(21).

Juzgado a través del tiempo, D. Joaquín se sumerge en la tradición; conocía los principios básicos de la Institución Libre de Enseñanza, de la que fue profesor, y las corrientes educativas de su época, incluso tuvo puntos didácticos comunes con el Padre Manjón.

Siguiendo el devenir histórico, llegamos a la legislación actual que, como hemos demostrado, es una recopilación de las ideas pedagógicas pretéritas y las nuevas aportaciones del presente.

20) ORTEGA ESTABAN, J., “Educación Nacional, Internacional y Regional en Joaquín Costa, *Rev. Interuniversitaria, Historia de la Educación*, N.º 1, Salamanca, 1982, p. 69.

21) NEGRIN FAJARDO, O., “El pensamiento pedagógico de J. Costa a través de un proyecto de utopía decimonónica”, *Rev. Interuniversitaria, Historia de la Educación*, N.º 1, Salamanca, 1982, p. 90.